



Fijo a la puerta

Sentado de frente a una puerta, la pared del lado izquierdo, con una pierna sobre la otra y una taza vacía que en algún momento tuvo café, en la mano derecha.


Levanto la mano sosteniendo la taza, la puso detrás de su cabeza y la lanzo fuertemente contra la puerta.

Una taza blanca con un mango delgado recargado en el brazo del sillón, esperaba su turno.

Había un sonido nasal, una respiración con silbido, que irrumpía en el ambiente, no había nadie más en la habitación, era solo él, aquella taza que esperaba ser rota y la puerta.

La puerta era de un color café oscuro, la pared estaba tristemente recubierta con un yeso blanco, que dejaba ver por partes los ladrillos de los que estaba hecha.

La habitación era fría, era pequeña y era solitaria




¿A dónde daba la puerta? A la calle.

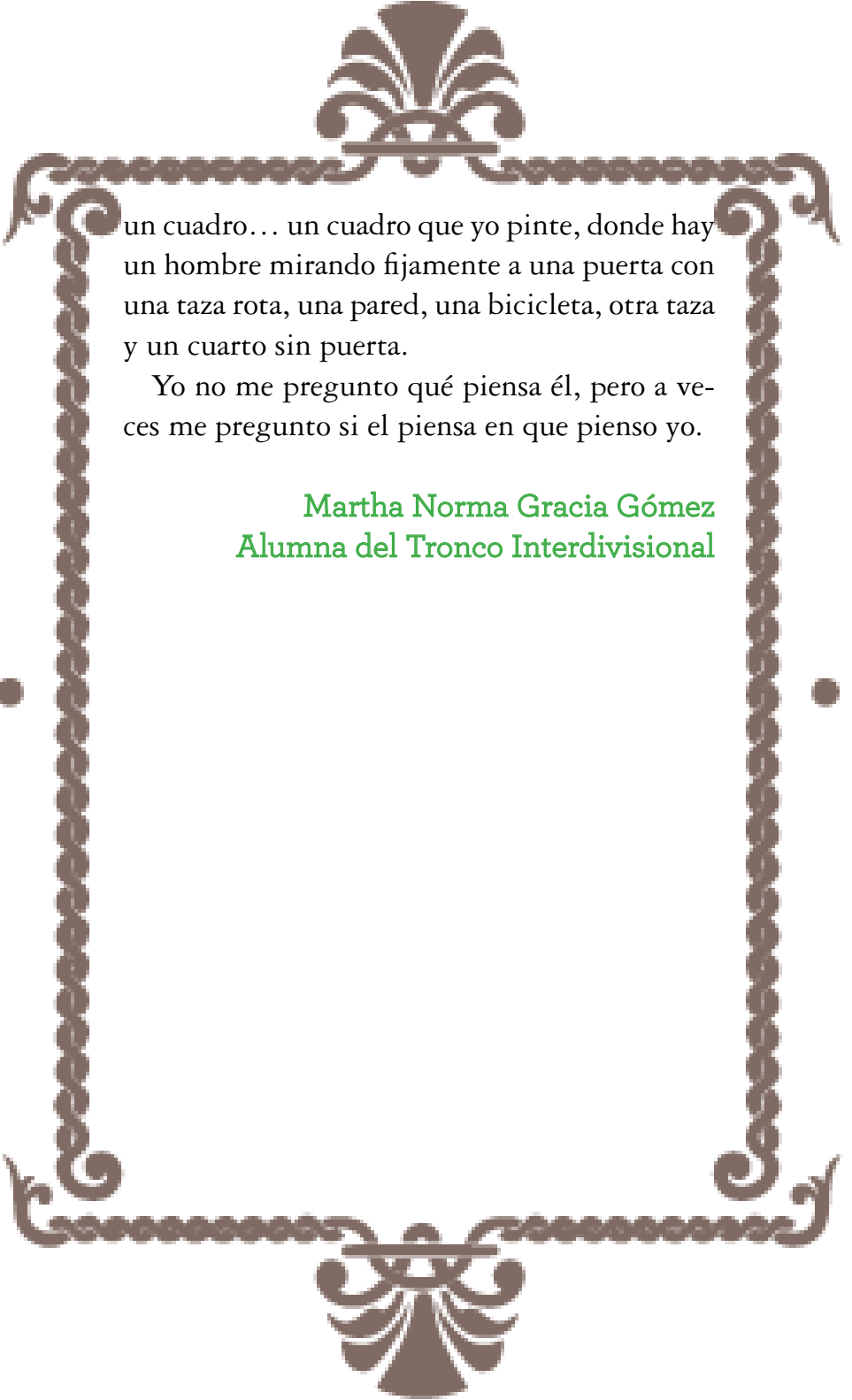
La pared que sostenía a la puerta se estaba cayendo a pedazos, y podías ver claramente la bicicleta que estaba estacionada en la acera de enfrente.

Tomo la taza blanca que estaba a su lado, se levantó y camino a la habitación que estaba al terminar esa pared izquierda. No había puerta, así que solo entro. Puso la taza debajo de la cafetera, y espero paciente a que se llenara. Él no era de los tipos que acostumbraban parpadear, de hecho, era de las cosas que menos hacía, se sentía más cómodo no haciéndolo, y vio fijamente como se llenaba la taza.

—Me pregunto— pensó —si de verdad tengo imaginación-

La taza termino de llenarse, la tomo y se acercó a una triste alacena, apenas con otras 5 tazas en ella, y se volvió hacia el sillón, donde un ciclo infinito no terminaría nunca. Ese era su destino, ¿Qué más podría hacer? Realmente nada, no había nada que hacer, más que mirar fijamente a la puerta, sin un solo sonido más que el silbido nasal, y el eterno silencio de vivir en





un cuadro... un cuadro que yo pinte, donde hay un hombre mirando fijamente a una puerta con una taza rota, una pared, una bicicleta, otra taza y un cuarto sin puerta.

Yo no me pregunto qué piensa él, pero a veces me pregunto si él piensa en que pienso yo.

Martha Norma Gracia Gómez
Alumna del Tronco Interdivisional